



MEJORA PERO NO TRANQUILIZA

El panorama general de las fuentes de agua *y los rubros que mayor uso hacen de este recurso*

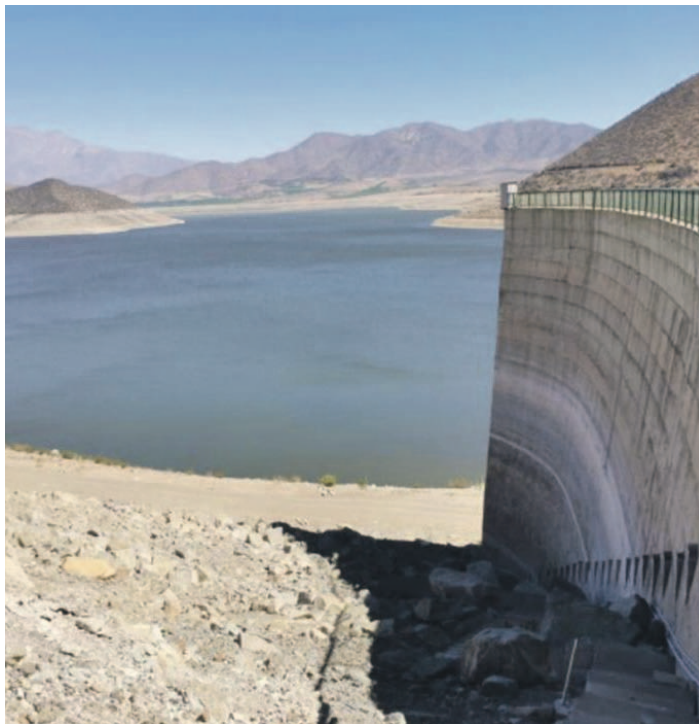
Expertos en la materia aseguran que las precipitaciones en 2024 fueron positivas para capear la escasez hídrica, tras varios años de números rojos. Pese a aquello, según las necesidades de los sectores que más agua consumen, como la agricultura y ganadería, el problema está lejos de tener solución.



LA ESCASEZ DE AGUA EN UNA REGIÓN AGRÍCOLA.



Es importante destacar que la Región de Coquimbo es una región agrícola y que la sequía ha afectado severamente la vida de la población rural y con ello la economía local, el empleo, el paisaje y la mantención de muchas localidades rurales. La región se ha destacado por la mirada de futuro en infraestructura hídrica y es la que cuenta con más embalses en Chile. Gracias a ello y a las organizaciones de usuarios del agua es que se ha hecho un uso eficiente del recurso y se mantiene la extensa red de canales que han sido construidos por los propios agricultores. En el contexto de escasez hídrica que vivimos es necesario reconocer el trabajo del agricultor en el aumento de la eficiencia del riego y adopción de prácticas de manejo que permiten continuar la producción y aprovechar las ventajas comparativas de la zona en la producción de frutas y hortalizas de gran calidad. También hay que hacer conciencia en que el agua es básica para nuestra subsistencia, y seguridad alimentaria y es necesaria para todos las actividades que realizamos. Por ello debemos seguir apostando por el desarrollo agrícola regional al mismo tiempo que tener una mirada integral desde todos los rubros productivos y el uso humano en las ciudades, para comprometernos con el cuidado del agua.



Hablar de escasez hídrica en la Región de Coquimbo en 2025 es un tema más que conocido, y más, cuando durante los últimos años, en reiteradas ocasiones, los niveles de agua han alcanzado números críticos. Afortunadamente, el año recién pasado hubo un invierno marcado por precipitaciones, sobrepasando los 40 milímetros de lluvia total en varias localidades, y en la alta cordillera alcanzando un máximo de hasta 60 centímetros de nieve (Choapa).

No obstante, la mirada de los entendidos en la materia es crítica.

Para Pablo Álvarez, director del Laboratorio de Prospección, Monitoreo y Modelación de Recursos Agrícolas y Ambientales (PROMMRA), "el año 2024 fue positivo en cuanto a lluvias. Inclusive estuvo por sobre el promedio en los pronósticos. A pesar de ello, en total llegamos a poco menos del 20% de capacidad, es decir unos 1.300 millones de metros cúbicos de almacenamiento, siendo en gran mayoría de ellos destinados al consumo humano".

En su análisis, Álvarez asegura que las necesidades urgentes de la región van de acuerdo al nivel de consumo humano. Por ello, propone mejorar la gestión de los recursos hídricos para optimizar su utilización. "Hay modelos matemáticos que permiten distribuir de mejor forma la demanda de agua. También debemos mejorar el monitoreo de aguas servidas para su reutilización. Son cosas que se habrían podido hacer antes, de la misma forma que la utilización de radares e infraestructura para hacer un seguimiento del clima en un largo plazo", afirma.

EL RUBRO QUE MÁS AGUA UTILIZA

De acuerdo con el panorama regional, las actividades productivas

que más agua consumen son la agricultura y la ganadería, alcanzando según las estadísticas, hasta un 70% de consumo hídrico en algunos casos.

En ese sentido, Francisco Meza, ingeniero agrónomo e investigador del Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA), explica que ello ocurre debido a los sistemas de optimización de recursos y la naturaleza propia de los cultivos.

En ese sentido, Meza asegura que según el tipo de especies hay diferencias en el consumo de agua, siendo los que más agua consumen los árboles frutales. En ese sentido, plantea soluciones para resolver esa problemática. "Hay muchas cosas que se pueden hacer. Por ejemplo existen programas de mejoramiento genético. En ese sentido, éstos apuntan a que una variedad o especie sean más o menos eficiente en el proceso de fotosíntesis, para que los cultivos produzcan lo mismo pero consumiendo menos agua".

Por último, al ser consultado por otras actividades productivas como la minería, Meza apunta a que hay una diferencia importante en las metodologías de optimización de recursos.

Por ello, el investigador subraya que son rubros que en estos momentos no se pueden equiparar a niveles de consumo hídrico. "La minería también consume, pero al menos en Chile se ha alcanzado una gran eficiencia en el uso del agua. Ellos tienen circuitos cerrados y sólo pierden lo que se logra escapar como evaporación. Además reciclan constantemente ese material, por lo tanto el gasto en comparación con la agricultura apenas llega al 20%", concluye.